Oficina y Redaccion, Belgrano 131 — BUENOS AIRES, Domingo 10 de Abril de 1881 — Año I—Número 151

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION EN LA CIUDAD
Número suelto..... 1 peso
Por mes..... 25 ¢

Suscricion fuera de la Ciudad
Por mes..... 1 peso

Los avisos se reciben hasta las 6 de la tarde.

LOS AVISOS DE LOS POBRES GRATIS

LA TRIBUNA NACIONAL

BUENOS AIRES, ABRIL 10 DE 1881

Un fecha inolvidable

11 DE ABRIL DE 1870

Entre las revoluciones del globo y las revoluciones de la historia, hay asombrosas semejanzas, infinidad de relaciones.

En unas y otras, la fuerza que destruye es la fuerza que crea, cuanto mas ruda es la convulsion, mas fecunda es la transformacion que se opera.

No hay nada estéril en la naturaleza ni en la historia.

Mientras cruzan los volcanes de la Cordillera, rebajando las cumbres y rellenando los valles con pedazos derrumbados.

La revolucion, que parecia quemar remoto del Océano la cabeza enmarañada de alguna isla, algun banco de coral, coronado de algas, destinado á ser el centro de algun archipiélago en el transcurso de los tiempos.

Las fuerzas volcánicas son fuerzas civilizadoras, ha dicho el sabio, lentas, en sus resultados, pero seguras. Son la palanca que empuja los elementos de vida que fermentan en el fondo del abismo.

Las revoluciones, por mas rudas y sangrientas que sean, por mas groseros que sean los elementos que ponen en juego, son siempre manifestacion de progreso, producen infaliblemente, la deparacion de algun vicio, el desaparecimiento de alguna preocupacion, la revelacion de alguna causa morbosa en el organismo social.

Cuando no hayas mas estrechos que unirs mas cabos que prolongar, mas continente, que levantar, cuando esté terminado el dibujo y la escultura de las montañas, definitivamente ahondado y delineado el cauce de los ríos, recien entonces se apagarán las fráguas encendidas en las entrañas del planeta, ha dicho Buch.

Igual con puede decirse de las revoluciones.

La sociedad humana se forma de capas sucesivas, como la corteza terrestre.

Un historiador italiano, Giuseppe Ferrari, casi desconocido entre nosotros, como la mayor parte de los pensadores de esa tierra predilecta del sol y del arte, ha llegado á reducir la historia á una especie de ciencia mecánica.

La medida del tiempo y por medio del tiempo, la medida del movimiento, son las bases de su sistema. Cada generacion tiene un gobierno dice, cada hombre y cada poblador no es potente ó debil sinó en virtud de la relacion en que se encuentra con su ciudad histórica. De una generacion á otra, agrega, las ideas y la vida política cambian, y las variaciones, ora son sencillas y como nacidas de golpe, ora complicadas, violentas, irregulares, lo que es causa que el movimiento histórico no siempre esté conforme con su tipo histórico.

No estamos distantes de sus opiniones, por mas que repugne á nuestras creencias libérales la intervencion de la fatalidad en los acontecimientos humanos.

Creemos que en la formacion de las sociedades, en el progreso de los pueblos, de las lenguas y de las instituciones, las revoluciones son las veces de los aluviones sobre los terrenos terciarios, dejan siempre un limo fecundo, una capa sedimentaria, sobre la aglomeran otras, hasta formar la tierra firme.

Las revoluciones, como las erupciones pulmonas, son siempre la manifestacion de un mal interno.

Hay enfermos que curan, atacando de frente el mal, otros que lo llevan toda la vida, y reproducidos siempre.

Hay pueblos incurables, como hay enfermos incurribles.

Así tenia la España, la primera nacion del mundo durante mil años, igual á Grecia por la epopeya, á la Italia por el arte, á la Francia por la filosofía, como dice Victor Hugo, pueblo que tuvo un Leónidas que se llamó Pelayo, un Aquiles que se apellidó el Cid, que tuvo un Lycurgo de Lepanto como Grecia, que habian tenido la de Salamina, sin el que, Corneille, no hubiera creado la tragedia, ni Colon descubierto las Américas.

Cuando las naciones se sacuden con las convulsiones de la revolucion!

Cuantos veces no ha arrojado lejos el yugo del absolutismo, para hacerse en la corriente de las ideas modernas!

Hubo un dia, en que se sintió en todos los corazones españoles el ruido de un hundimiento de la monarquía española. Sobre sus escombros se erigió la República, la consagracion de la soberanía del pueblo y de la soberanía del hombre sobre sí mismo, la instruccion, la justicia, la igualdad para todos, el cadáver para nadie, la verdad y la libertad en el gobierno.

Cuántas esperanzas cuántas alegrías! despertó aquel remolimiento del pueblo indomable del Fuero Juzgo á la vida de la democracia!

Pero, qué breves fueron!

La reaccion no se hizo esperar, la masa popular, compuesta de elementos adversos á la nueva forma de gobierno, incapaces de comprender sus ideas, los hábitos de obediencia adquiridos en el feudalismo y en largos siglos de tiranía, se prestó á demoler la República, con la misma ceguedad con que se habia prestado á derribar la monarquía.

Las fuerzas internas, las causas del mal, que convirtió á la España en hoguera del pensamiento humano durante dos siglos, habian vuelto á hacer erupcion.

Desde entonces, cada vez que los principios liberales se sacudieron en aquel pueblo, esas fuerzas desordenadas y brutales, rompen los diques y arrojan sobre el movimiento de esas aguas turbias y sinistras.

El carlismo es la lepra que hace erupcion periódicamente en el cuerpo enfermo de la sociedad española.

El carlismo, no es un partido político, es la encrecencia de todos los vicios y de todas las preocupaciones, heredadas del absolutismo.

El carlismo; son las heces dejadas por el tiempo en las entrañas del pueblo español, heces que corrompen y pervierten, apenas brilla un rayo del sol de la libertad.

Mientras existe esa fuerza repulsiva, la democracia no arraigará sólidamente en la tierra donde por primera vez se proclamó en el mundo el derecho y el deber de la insurreccion, en la España de Alfonso III.

Algo parecido acontece en Inglaterra.

A los ojos de todo el mundo, la monarquía inglesa es un hecho pasagero que desaparecerá muy pronto.

A los ojos de todo el mundo, el pueblo inglés, es el mejor preparado para la República. Quien creeria, si le dijesen, que el estado de Inglaterra, no es de paz interna, de orden social, de coherencia de elementos, de estabilidad fundamental, como aseguran sus panegiristas?

Y sin la verdad, sin embargo.

Allí gobierna la aristocracia en nombre de la propiedad, la aristocracia, enemiga de la riqueza pública, la aristocracia, de la ociosidad en la reparticion de las fortunas, de la libertad fundada en la independencia personal.

Suprimid la aristocracia inglesa, y la sociedad mas rica de la tierra será la mas libre.

Pero mientras ella subsista, las instituciones liberales no tendrán mas que una influencia incompleta y efímera en Inglaterra.

Allí la aristocracia es la fuerza reactiva, como el carlismo en España, como entre nosotros los ó el elemento pastor y gaucho.

Quién no se acuerda de Rosas al hablar de esta casta? Fué la barbarie aborigene vencida sobre el litoral civilizado.

El elemento indígenado, enemigo de las ciudades, el representante de la barbarie, en lucha á muerte con las ciudades. Rosas escaló el poder en hombros de una fuerza sostenida por los ó del gaucho, del elemento pastor casi salvage y de las muchedumbres urbanas, ignorantes y corrompidas por la ausencia completa de educacion.

Los caudillos no son sacrificados de aislarse del fenómeno social en que aparecen, ha dicho un historiador argentino; no son máscaras, que se ponen y se quitan, son monstruos engendrados por las sociedades.

Hubo un dia, en que esas fuerzas reactivas, esos elementos resistentes, es vieron arrumbados y olvidados.

Habian tenido un representante y ese ha habido dado la espalda.

Era aquel, un hombre de temple extraordinario, de grandes dotes de inteligencia y de carácter, nacido para mandar hombres y dirigir acontecimientos.

Veia y preveia. Tenia la seduccion de los espíritus superiores, y la áspera energía, que ejercen sobre las multitudes tan irresistible facinacion.

Se llamaba Urquiza, y su nombre está vinculado á los mas grandes sucesos históricos de su época.

Habia transigido con la tiranía, mientras se sintió débil.

Habia rechazado las tentaciones revolucionarias, cuando las creyó estériles.

Pero, apenas dió balance á sus fuerzas, y tomó el círculo á la tiranía, que le parecia rezo gallardo y soberbio, lanzando al rostro de la tiranía el reto de un duelo á muerte.

Y la tiranía lo aceptó.

Tocó llamada á sus elementos, dió la voz de alarma á sus cómplices, y formó treinta hombres en las cercanías de Buenos Aires.

Urquiza no tenia treinta mil hombres, pero tenia la conciencia moral de su causa y el presentimiento de sus destinos, y venció. Ya sabeis lo demás.

El caudillo voluntarioso, embriagado por la victoria, tuvo suficiente fortaleza de animo para hablar de organizacion nacional, de Constitucion, de libertad electoral, cuando tantos hablaban á sus oidos palabras adulatorias para ganarse el corazon.

Urquiza pudo perpetuar la dictadura, retardar la organizacion del país, y no lo hizo.

El pensaba, y con razon, que en Caseros habia quedado enterrado el poder personal, y como enterró la Revolucion de Mayo el gobierno colonial español.

Si estos hombres fué el que fué de la Constitucion mas liberal de Sud-América, y la más duradera y resistente á las veleidades anárquicas de los pueblos de origen latino.

Su gobierno fué de organizacion, de reforma, de represion, algunas veces, pero siempre de moderacion y de justicia.

El realizó, ha dicho un historiador argentino, la adivinacion de Moldez, la doctrina del Borrego dió y formas regulares á las aspiraciones de los pueblos.

Su presidencia es la segunda de nuestras presidencias históricas, y acaso la primera.

El fué el que inició la revolucion pública que encabezó.

He ahí el hombre!

Los años habian suavizado las asperezas de su carácter. Consagraba los últimos dias de su vida á servir de mediador entre los partidos impacientes, á reforzar los ánimos de las masas, ganosas de revueltas, á implantar en su provincia natal, las industrias y los progresos que hubiesen hecho la riqueza natural malgastada y perdida.

Gobernaba, porque los partidos locales le reconocian una influencia decisiva y un prestigio indisputable.

Podia decirse de él, como de Berryer, que era el solo liberal de su partido.

Y cuando se sentia amenazado, se sentia impulsado hacia los principios liberales, las aspiraciones de una generosa naturaleza.

Aquel hombre era el resúmen vivo del pasado malsanctivo y fecundo de la historia argentina.

El elemento bárbaro, las fuerzas reaccionarias que pugnaban por volver á la época del degüello y del escarmiento arbitrario, se revolvian á su lado, mudas, pero airadas.

Conspiraban.

Un dia, encabezadas por un caudillejo vulgar, alma estrecha, repleta de odios y de bajas envidias, esas fuerzas hicieron explosion.

¿Participó de aquel movimiento criminal el pueblo estreriano?

No! La conjuracion no se compunia mas que de aventureros sin hogar ó de bandidos famosos.

El vencedor de Caseros, la más gloriosa figura histórica de su tiempo, el hombre más espectable del país, segun sus mismos enemigos, fué derribado á puñaladas en la hora de noche del 11 de Abril.

Mañana hará de eso once años!

Su hogar invisitado por la ley y por la majestad de su nombre, fué asaltado por una cuadrilla de asesinos.

El héroe de cien combates, cayó, como cayó el héroe como nunca, cuando se hacia merecer el suelo de la patria, hasta sus mas remotos confines.

Al mismo tiempo que los emisarios de Jordan, realizaban la bárbara empresa de San Juan, Quecencia, Abenatuti, Montaña, apiadaban á su hijo en una fosa de Concepcion, ajusticiándose de uno de ellos en la mas infame celada.

Qué noche de tripedias!

Y que terrorífico fué el que se desató sobre Entre Rios desde aquel momento!

El caudillo cobarde, que habia hecho redacto con su secretario dos dias antes, la proclama, anunciando la muerte del vencedor de Rosas, se puso al frente de la reaccion salvaje.

Todo fué al suelo, poderes públicos, instituciones, fortunas.

Era la realizacion del ciencuo horrorosa de las estrañas de Entre Rios.

La reaccion no era contra un hombre, era contra la civilizacion, contra la propiedad, contra las leyes.

No tenia por único plan libertar á Entre Rios de la tiranía nacional, á los tiranos de sus hijos, sino cambiar el órden liberal imperante en la República, restaurar el predominio de los elementos bárbaros en las provincias y hasta en el Estado mismo.

Era algo peor que la Comuna. Esta era el crimen inteligente, aquel, era el crimen brutal, el desahogo de las instintos, de las pasiones, el pasion, el sacudimiento interior.

La reaccion jordanista, proclamó la restauracion á la autoridad nacional, á las leyes del Congreso, y concluyó por proclamar la disolucion de la República, enviando emisarios á solicitar nada menos que el protectorado del Brasil!

Cuanto costó detener esa avenida de sangre, que estaba á pique de tumbar la situacion política del país.

Cuantos millones se gastaron, cuantos miles de vidas se sacrificaron en la lucha inicial!

El elemento jordanista parecia estinguido, despues de los pasados contrastes.

Hoy vuelve á aparecer en nuestra escena desgraciada. Hoy pretende asaltar el poder agazapado á la sombra de la candidatura de un hombre, que ha sido víctima inicua al carácter de sus conciudanos, pero que carece del lino de las oportunidades.

Los sucesos del 70 y del 72, que se presenta bajo otra forma.

Como entonces, la mayoria liberal de Entre Rios, debe conocer á cerrarle el paso.

Ese partido funesto tiene que ser vencido, que no les lavará con torrentes de aguas limpias.

El no partido condenado por la historia y la opinion, á no aspirar jamás al gobierno.

Es el carlismo que siempre, retoña pero que el liberalismo español, pueda siempre.

Las reacciones no son sacudimientos estériles.

La reaccion del 70, fué la erupcion de los elementos impuros, que pugnaban por desbordarse.

La situacion liberal, que surgió en Entre Rios sobre los escombros del caudillaje barbaro, fué el fruto de esa revolucion, el progreso que dejó en pos de sí.

Abrir las puertas á ese partido, serio renegar de ese progreso, retroceder al punto de partida.

Levantase imponente y resuelto el pueblo entreriano para impedirlo!

El recuerdo del 11 de Abril debe retemplar sus fuerzas.

Para los grandes crímenes no hay prescripcion.

Once años no bastan para purgar delitos de esa magnitud.

Muchos once de Abril pasarán, sin que se borre de la memoria de las presentes generaciones el recuerdo de aquella noche de tinieblas y de lágrimas de sangre que la siguió!

Escenas horrorosas

Con este título han publicado los periódicos algunos párrafos de «El Heraldo», diario chileno, del 23 de Marzo, párrafos que trascribimos sin comentarios porque no los necesitan. Son horrorosas aclaraciones de algunos de los hechos bárbaros de las guerras salvajes del Africa ó la India; y Chile ha descendido á un nivel, que ha olvidado todas las prerogativas del derecho de la guerra por parte de su ejército y jactándose todavia de ello como de actos honrosos de sus heroicidades famosas.

Dicen los párrafos de «El Heraldo».

«Los peruanos hacian fuego desde las casas de Miraflores, y para desalojarlos apelóse al incendio.»

Y continúa así el corresponsal:

«Cuando ya las llamas ocababan por todas partes siguiendo Asta y se hacia imposible permanecer adentro, principiaban los peruanos, á salir á la calle como demonios conjurados, acribillados por los fusiles y armados las bayonetas que ellos mismos provocáran.

«En la calle los esperaban los nuestros, pertrechados tras los fusiles y armados las bayonetas, y en cuanto pretendan entonces la terrible *cocería. Nadie escapaba.* Los cadáveres de los enemigos quedaban amontonados en los pasadizos, en las puertas, en los corredores, sirviendo muchas veces de mayor pábulo al incendio. Si alguno mas afortunado lograba llegar á la calle, los jefes y oficiales que estaban los tiros, era acorralado en la calle y *muerto como rutos á palos y cabalazos.*

«A veces algunos prisioneros, ocultaban vivos, gracias á la intervencion de jefes y oficiales, y eran puestos á cargo de un grupo de soldados encargados mas de asegurarlos que de su custodia. Pero de repente estallaba en las cercanias un nuevo petardo que causaba la muerte de un soldado y de un prisionero, que entonces se les formaba en fila y *sus mismos guardianes les fusilaban sin remision.*

«En algunas ocasiones, antes de aplicar el fuego á un edificio se hacia retirar abajo alguna puerta; estallaba el torpedo, penetraban los soldados como locos á las habitaciones, persiguian hasta en los mas escondidos rincones á los encerrados, y al descubrirlos, sin oir sus lamentos, despreciando sus protestas y sus lagrimas, *eran todos pasados á cuchillo.*

«El jefe chileno Doblé exhortaba á que se rindiera á su grupo de peruanos parapetados en un edificio, y en esa tarea fué herido en un muslo.

«¿Quien podria (dice el narrador), pintar la faria que se apoderó entonces de los nuestros al ver que así pagaban los enemigos al que les intercesaba por librarlos de la muerte? En un instante fué preciso que se hiciera el saqueo de casa. Los soldados amontonaban á su alrededor toda clase de materiales de combustion desprecindo los bales ricos y sintiendo aumentar su colera al ver caer herido alguno de sus compañeros.

«Pronto quedaron completado el cerco, y por distintos puntos le allegaron las incendiarias tazas. Antes que el fuego, el humo principio á salir en densos remolinos, que trataron de salir en tropel para no ser achicharados por las llamas. Pero encontraron la puerta tapiada por los barrendas piras, que ya llegaban hasta el dintel. Las paredes estaban completamente calcinadas por ardientes murallas. Corrieron desaforados en busca de otra salida. Por todas partes encontraban flamantes tizones.

«Volvieron a la primera. Algunos enloquecidos trataron de atravesar por entre la hoguera, pero los mas prudentes se quedaron en sumergidos en las brasas. Otros treparon á lo alto de la casa y desde los techos y el terrado se tiraron á la calle. Otros quedaron sepultados como incrustados en las duras piedras del pavimento, *y los que aun resollaban eran arrastrados á la hoguera*

El Municipio

La nota del Presidente de la Municipalidad sobre el pedido del Hospicio de San Buenaventura la levantado polémica.

El señor Alvear no tiene pelos en la lengua Quizá sea un poco sinsugre para el gusto de muchos; y nosotros que atacamos los primeros su actitud contemporizadora respecto de Rosas, no podemos, sin caer en ridiculos ecos gravesperfectamente probados en amarlos, queremos ser tambien los primeros en levantar las imparciales observaciones que se le dirijen con motivo de su última nota.

El señor Alvear se ha preocupado del adelanto Municipal, y se ha consagado su tiempo á examinarlo detenidamente, estudiando sus defectos y necesidades, que ha procurado corregir por los medios á su alcance.

Abusos, deficiencias, malas prácticas—ha ido balbiendo en detalle el desórden entronisado en la administracion municipal. Sus visitas á los establecimientos públicos le iban ganando á tomar nuevas medidas que los pusieseen á cubierto de especulaciones é iniquidades que se cometian de ellos sin conocerlos, y generizasen su buena marcha en adelante.

Ahora acaba de descubrir lo que todos sabemos ya del Hospicio de San Bonaventura, y no faltan diarios que lo inculpen—no sabemos si por el escesivo número de enfermos que contiene ó por no haber previsto la mala situacion en que éste se encontraban, para decidirse á visitar esa casa antes que los hospitales ó el hospicio de huérfanos, etc.

Datan de muchos años las pésimas condiciones en que se encuentra el mencionado establecimiento, y precisamente por ser un hombre de atenciones, ha ido forzosamente recibiendo cuantos se le mandaban, hasta tener el depósito de mas de el triple de lo que á su capacidad corresponde. El edificio—la décima parte próximamente de su plano—es pequeño, y hacer de un mismo edificio cuatro mas fácil de remediar, consiste en la carencia de camas, ropas y elementos indispensables de vida para esos desgraciados.

En tanto que no se puede continuar la obra, el Gobierno atenderá la satisfaccion de estas necesidades con la mayor regularidad. Esperamos que no demorará la resolucion al pié de la nota del Presidente de la Municipalidad, cuyo decisior alabamos en este caso con la mayor satisfaccion, que tendremos todavia ocasion de emplear, para atacar sus vacilaciones en otros asuntos.

SUELTOS

Se anuncia la próxima aparicion de las *Pájinas Literarias*, de nuestro amigo y colaborador Cárlos Monsalve.

Es inutil hablar el estado que hace la literatura entre nuestra juventud; la masa de produccion con que antes de pocos años, contribuyeron á la literatura de Sud-América, la americana pondrá á Buenos Aires á lacabeza de la columna y entre esta juventud la mas numerosa y la mas pujante.

Y por otro lado, Buenos Aires es la cabeza de la columna y entre esta juventud la mas numerosa y la mas pujante.

Monsalve, de quien el lector conoce ya algunas producciones ocupa un puestoremarcables entre los hombres de su generacion—hombres casi niños aún.

Tiene originalidad—colorido y gusto—tres dotes conocimientos indispensables para una larga vida literaria.

Así que aparezcan las *Pájinas Literarias*, nuestro amigo, nuestro crítico, delidió á la pluma de uno de nuestros amigos que lo es inmbien de Monsalve.

Es la mejor de esas última generacion les cabrá el honor de haber afrontado sin trepidaciones todas las angustias de la edicion de libros literarios, que hasta hace poco constituian un verdadero sacrificio moral y material.

⁂

Buenos Aires es un pueblo ingrato y olvidadizo!

Los acontecimientos cean sobre él y resbalan sin dejar sobre su epidermis mayores rastros que una exhalacion cruzando el firmamento.

Tiene los devanceos incontantes de una coqueta que no se cuida de lo que ha dado en el amante que lo reemplaza. Un corazon que no siente sino una emocion presente, sin otra ley que la estabilidad. Espejo, que no refleja sino una imagen, y ayer de ella á la pesa la olvida—su azogue insensible carece de la facultad de retener.

⁂

Ayer pensábamos todas estas cosas, y muchas otras sobre la estabilidad de las humanas ideas—sobre la fuerza de ciertas ideas fugitivas que recorren sus órbitas por un instante y van á hundirse olvidadas en los profundos abismos.

Recorriámos la calle de Florida, otro tiempo cuajada de eminencias ciclópeas del partido liberal, como si el derrumbamiento de ellas hubiese dado lugar á que las cimas de montañas sobre esa via estrecha—y hoy, bullicosa, diligente, nivelada, inocente imagen de un pueblo sacudido á la vez tanto vasto hormiguero humano que pulula apresurado, siguiendo el impulso torrentoso de las aguas, que se agrupa circulando á través de las venas, volcándose en el corazon y desapareciendo por las arterias, para volver á empezar sin terminar jamas sino con la vida, el viaje que el organismo le ha marcado.

Estábamos en la calle de la Florida.

⁂

Derrepente.

Sin la menor preparacion como un simple ser sal sin nuestro conocimiento, Agamenon en la Belle Hélène, sin coro de angeles celestes, sin el olor penetrante del azufre como las apariciones de Satanás, deslizándose ó mejor dicho, vaivenes, girando con la mirada al rededor de sí mismo, como si quisiera volver á concentrar los lujos de importancia que exhala su persona, de larga levita cruzada al talante de Eudes en sus montañas de Asturias, el baston en cristre esplorando el terreno bajo el cual se ocultaba un vulgar adoquin, y dando echando por tierra su preciosa criatura; adorándose en extasis contricto al cruzar por las vitrinas de los almacenes que forman su dorso, extasiándose en el recogimiento beato de Narciso en la fuente, cuando un espejo gigantesco, empalizado en el vidrio pulido, largo de cara, inmenso de la vijilla y ancho la pera algo cana, la tez tostada por las evacuaciones de sus tareas pastorales, rigido como una columna de mármol, que parecia envejecer, y que de vez cuando le subian al cerebro un bocanadas, el perfume de licujas que hacian que se volviese bruscamente recien salido de una panoplia medio eral, el ex-General don Martin de Gainza, recibiendo el homenaje.

Se nos imaginó un Dios pagano, que ha caido sobre la tierra como aereolito celeste que ha caido con los mortales; Plutos fabricante de oro, Marte transformado en pastor que atrastra su cazado aracaio por el pavimento desigual de nuestras calles, y no lo tanto que se habia encorvado, negro, barbudo, de modo que no se veian mas que dos labios de fresta, y las estremidades de las mejillas.

Ha los otros tres, dos parecian hermanos: la cara, la nariz, la mirada, la misma, la cara, los mismos ojos, la misma boca sin labios, curva en forma de semicírculo, y el uno y el otro pequeños y nerviosos. Los tres tenian en los ojos un no se que de cuervo y de zorro, y aun en sus mejillas de tez, algo de la figura mueble del tigre. Llevaban dos altas pelamas, una chaqueta ancha, y abierta sobre el pecho, una camisa de cuello y calzon llevaban de fuera un pedazo de cañisas, sostenido por una faja azul. El cuarto bandido, tenia un rostro mas humano, era tambien el, pequeño, barbudo, como los dos que tenian aire de hermanos.

—Ahora, dijo el jefe cuando hubo concluido de rejistrar la balija—hacedle quitar esas ropas, despues comeremos dos bocados, y despues.... veremos.

Los dos hermanos se acercaron al carabinero y uno de desató las manos, mientras que el otro le tenia el pistol delante de el pecho, y los brazos del primero abiertos, como los de un cadaver.

Pero ¿qué importa? él sigue todavia!
En la lucha sus brios acrecienta,
Y, despreciando la borrasca impia,
Como intrépida nave, desafia
El salvaje furor de la tormenta.

⁂

Y marcha con la frente descubierta—
Apóstol del dolor—al sacrificio,
A sepultar en la mansion desierta,
Con su pena y su dolor, Valera
El último estertor de su suplicio.

EDUARDO SAENZ.

CORRESPONDENCIA

SAN VICENTE Y LA CABEZA DE WASHINGTON

Febrero 24 de 1881.

Son las 6 1/2 a. m. Estamos como á 40 millas de tierra. A proa, hácia el oeste, envuelto entre nubes de diversos tonos, se ve el Cerro de San Antonio. La mar está ligeramente agitada; las olas se suceden unas á otras rizando su superficie. Los pasajeros, unos permanecen muy plantoreá, para esperar esa estrella *Mere montonneuse,—de montonner,* «tirar con la lana de cardar»—dicen altos. Mi, hay en español vocablo equivalente, ni el génio de la lengua se presta á formarlo. Ayer las nubes se dividian en dos grupos; las brumas del horizonte se van, desvaneciendo con el sol. San Antonio se destaca en lontananza, cada vez mas claro y visible á medida que avanzamos al Norte. Al Este se ve el Cerro, y á seis pies. Es Santa Lucia, otra de las islas del grupo llamado de Cabo Verde, nombre que tomado de la costa vecina. Hace dias está realmente dicho cabo, frente al cual se hallan situadas. Son las 10. Acabamos de almorzar. La cubierta está llena de cuarentenarios, prende: hay tierra á la vista y cerca. Este espectáculo dispa muchas inquietudes. A la izquierda, Santa Lucia, á la derecha, San Vicente y los vapores que van al Plata y al Pacífico,—escepto algunos franceses que van á Dakar,—y los que van á Australia y á las Indias. Es un ridículo cuadro por lo bello. Parece que haremos cuarentena. Llevamos patente medio sucia. Por otra parte, es la humanidad en todas sus partes se cuida. Aquí no pueden serlo mas,—aunque hace algunos años que prosperan; desde que gobierno porque concedió á un solo individuo el monopolio de los depósitos de carbon,—monopolio que acaba de cesar—se ha hecho quedado en las pieraneas y suelo firme. Los duelos con pan son menos; Abajo pues! Y moderacion en el tragar. Hoy es Viernes. *Pedimos* pescado. Lo sirven infaliblemente de postre á la comida. Se acabó el *bluch.* Arriba otra vez. Estamos rodando en negro,—de hotel. Tiene de olas mejor dicho. Son limosnero antiflujo, pues un chelin, que digo, por un cobre se lanzan al fondo. En un abrir y cerrar de ojos, van, y vienen con su hallazgo; y es la diversion tan infatigables como pequeños. El bello sexo,—la frase está consagrada y hay que respetarla—se pone con el sombrero á los buzos, ¿Y el rubor? No brilla sino por su ausencia. Es curioso. No puede quedarse. Vienen en estos lagarotes mestizos sin hombres por mas que parezcan monos: Darwin dice, sin embargo, que aquella emoci- cion, que nos hace ruborizar, es una herencia capilar, es la mas especial y la mas dulcinana de todas las expresiones, y agrega que los negros inglesas, (las que llevamos lo son), se ruborizan hasta la parte aspecto del pecho,—cuando *aida mais* el caso de una jovencita que se ruborizó hasta el ebdómen y la pierna del imperinente Darwin. Y la pesa arriana no es cuestionable. Las estoy mirando como á un objeto digno de estudio. Es entonces que se pone en ridiculo. Es que no se ruborizen viendo su desnudez. Primero, hay el inconveniente del color y de su nacionalidad: Nacieron en Africa, al lado de Cham. Segundo, están trabajando. Tercero, trabajando, y para no quebrarme mucho la cabeza, me pongo á leer. Y he aquí lo que me dice de ellos: «No han tenido ninguna vergüenza y no saben lo que es ruborizarse.» Es Escuela